



## IX POSADA

# “FUENTES DE LUZ Y VIDA”

L'Arca de Moia - 27-10-2018

# POSADA “FUENTES DE LUZ Y VIDA”

Fecha 27 de octubre de 2018. L’Arca de Moia – 11:00h a 13:30h

## 11:00h.- PRESENTACION DE LA POSADA

- ✓ **Bienvenida y presentación de la Posada: Miguel Angel**
- ✓ **Presentación del testimonio:**
- ✓ **Ramon Ribas presenta el Arca y a Jean Vanier**
- ✓ **Roser Blázquez Gómez y otros posaderos**

## 12:00h.- DINAMICA Formación de minigrupos

- ✓ **Trabajo en minigrupos:** sintetizar ideas fuerza en los post-it.
- ✓ **Las siguientes preguntas pueden orientar, si hace falta, la reflexión:**
  1. *¿Has analizado alguna vez en profundidad tus discapacidades?*
  2. *¿Por qué crees que las personas con discapacidad son fuentes de luz y vida?*
- ✓ **El Sacramento del lavado de pies**
- ✓ **Puesta en común. Compartir las reflexiones de cada minigrupo.**
- ✓ **Oración: Cristo no tiene manos...**
- ✓ **Canción: (Nada te turbe)**

## 13:30h.- PICA PICA.

# Un gest que capgira el món.

## La lògica de l'Amor

El lavatori de peus és un gest que ens parla de la humilitat i la unitat. Estem tots cridats a deixar-nos rentar els peus com Jesús ens va demanar. Aquest gest és una ensenyança que capgira la nostra lògica humana per revelar-nos la Lògica de l'Amor.

La nostra societat està construïda sobre el model piramidal: a dalt els poderosos i privilegiats, a baix els dèbils i els pobres i, encara més avall, els exclosos i marginats. Jesús reemplaça el model piramidal per el cos on cada membre està cridat a exercir el seu do, on el més dèbils són el cor, els més necessaris.

Veure un nen amb una greu discapacitat rentar els peus de la seva mare, és el món al revés. Però així és tal com es l'Evangeli. Rentar-nos els peus els uns als altres és un camí d'humilitat i de vida, un gest que ens porta al cor del missatge de Jesús

Jean Vanier



# POSADA “FUENTES DE LUZ Y VIDA”

## 27 de octubre de 2018 – Arca de Moiá

### Un gesto que transforma el mundo



La reconciliación ni se merece ni se consigue, sencillamente se recibe. Es un don gratuito que cuesta entender y hasta aceptar. Es el mismo Pedro el que lo experimenta en el lavatorio de los pies.

Observemos a Jesús arrodillado a punto de lavarle los pies a Pedro, justo antes de la última cena. (Jn 13, 1-16).

Pedro está sentado, los pies introducidos en el agua. Su mano derecha suavemente posada con afecto en el hombro de Jesús, reflejando la relación de intimidad que hay entre los dos. La izquierda se alza escandalizada como queriendo frenar a Jesús. La cara de Pedro es de sorpresa,

como diciendo “Jamás me lavarás tú a mí los pies”. Sin embargo, Jesús no puede ver el gesto de Pedro, porque está completamente inclinado, casi humillado, sobre su acción. A Jesús no le interesan las excusas, sino sus pies: sin duda, la parte del cuerpo más indigna al estar constantemente en contacto con el polvo del camino. Los pies sucios representan nuestra parte pecadora. ¿Cómo es posible que un judío honorable, se rebaje a hacer un trabajo de esclavos? ¿Cómo es posible que todo un Dios, se abaje, se humille hasta lavar los pies de un pecador? ¿quién es este Dios que viene a lavarnos los pies?

Pongámonos en el lugar de Pedro. Descalcémonos. Saquemos fuera todo aquello que nos da vergüenza. En el fondo no somos tan distintos de Pedro. Aquel que negará tres veces a su amigo, ahora no quiere dejarse lavar los pies. ¡Cómo va a permitir que su maestro se rebaje a limpiarle los pies sucios a él! Nosotros hacemos lo mismo. Creemos que nuestro pecado no es digno de Dios y rechazamos la idea de que quiera limpiarnos. Pero Jesús insiste: “Si no te dejas lavar los pies, no tienes nada que ver conmigo.” Es como si dijera: si no me dejas entrar hasta lo más oscuro de ti, aquello que rechazas profundamente en tu interior, no descubrirás nunca quien soy. Es precisamente en el agua sucia de nuestra debilidad donde descubrimos el verdadero rostro de Dios y nuestro verdadero rostro. El Dios de Jesucristo solo se puede ver a través de las aguas sucias de nuestro pecado, porque es donde él está, abajándose, humillándose, sanándonos. Dios elige lo más bajo de nosotros para amarnos. Y solo a través de nuestro fracaso su rostro se desvela como aquel que ama incondicionalmente.

Dejémonos mirar por el rostro reflejado en el agua sucia. Aceptemos la inclinación amorosa de Dios sobre nuestra miseria. ¡Aceptémosla! Bajemos despacio la mano crispada de nuestro orgullo, y acompañemos el gesto de Jesús, y si somos capaces de articular palabra oremos con el salmista: “Lávame, quedará más blanco que la nieve” (Sal 50).

## **Oració L' Apòstol (s. XV)**

Crist no té mans,  
te únicament les nostres mans  
per fer el treball d'avui.

Crist no té peus,  
te únicament els nostres peus  
per guiar als homes en les seves sendes.

Crist no té llavis,  
té únicament els nostres llavis  
per parlar als homes de si mateix

Crist no té mitjans  
té únicament la nostra ajuda  
per atraure'ls cap a ell.

Nosaltres som l'única Bíblia,  
que els pobles llegeixen encara;  
som l'últim missatge de Deu  
escrit en obres i paraules.

